

# LAS FASES DEL INVERSOR MIEDOSO

En los ciclos represivos o depresivos, como el actual, los ahorradores pasan por varias fases. Se pueden resumir en «aperfilismo», fase estática, la fuga de capitales y el hambre de efectivo.

**D**icen que en economía todo es discutible excepto una cosa: la existencia de los ciclos económicos. Las etapas del ciclo económico, que son el auge, la recesión, la depresión y la recuperación, siempre han existido, existen y existirán en mayor o menor espacio de tiempo. Dentro de un ciclo recesivo-depresivo tan largo como el actual, encontramos una serie de comportamientos en el mundo de la inversión que resultan a la vez preocupantes y curiosos y que ya han sucedido en anteriores crisis. Mientras que en los ciclos económicos los causantes son variables objetivas y frías como datos macro, política, guerras, etc... los comportamientos de los inversores son provocados por elementos psicológicos. Unos mercados muy volátiles, crisis políticas diversas, caída de empresas, la intoxicación de algunos medios de comunicación y la desconfianza general hacia el sistema financiero hacen que el inversor entre en una serie de fases de miedo e incluso pánico por perder su dinero. Los capítulos por los que pasa, los reproduzco a continuación:

**FASE 1.- El «aperfilismo».** En esta primera fase, el inversor muestra cambios bruscos en el perfil de riesgo. Ante subidas y bajadas de los mercados, los inversores olvidan su perfil de riesgo natural y pasan de un extremo a otro. Por ejemplo, de no querer asumir nada de riesgo ante caídas del mercado bursátil pasan a tener apetito por el riesgo cuando la bolsa sube. La jugada siempre acaba mal.

**FASE 2.- «No quiero hacer nada» o fase estática o de «wait and see» (esperar y ver).** Después de algunas operaciones erróneas en los activos más volátiles no aptos para su perfil, viene la fase del no querer hacer nada. El inversor prefiere quedarse con el dinero ocioso o po-



Licenciado en Administración y Dirección de Empresas (ADE) por la Universidad Autónoma de Barcelona y la University of Westminster de Londres. Actualmente, es gestor de banca privada en Tarragona de Caixa Penedès-Grupo BMN. Anteriormente, trabajó para Morgan Stanley. Fue redactor de economía del Diari de Tarragona (1993) y ponía voz semanalmente al espacio «L'Index de Catalunya Informació» en su etapa en el banco de inversión americano. Certificado EFA desde diciembre de 2004, colabora mensualmente en el Diari de Tarragona y en la publicación Ebroeconòmic.

RAFAEL CASELLAS APARICIO

nerlo en productos sencillos y tradicionales aun a costa de tener rentabilidades muy bajas. Generalmente, el inversor es poco paciente en estos vehículos.

**FASE 3.- Fuga de capitales.** El empezar a preguntarse cómo sacar el dinero fuera del país es el siguiente punto. Desemboca en una preocupante fase (como la que podemos tener ahora) en la que la desconfianza hacia el sector financiero y los productos toma pleno protagonismo. Si además de esto el país da muestras de debilidad dentro y fuera del mismo, mucha gente empieza a documentarse sobre cómo poder abrir cuentas en algún otro país de Europa. Fase peligrosa.

**FASE 4.- Hambre de efectivo.** Sacar el dinero del banco para llevarse a casa para tenerlo, literalmente, debajo de la almohada. Fase igual de crítica que de absurda y que mucha gente parece no entender todavía. Es el error más grave dado que un billete de 5, 10, 100 ó 500 euros... acabaría no valiendo nada si todo el mundo hiciera lo mismo. Bueno, sí tendría un uso en este caso: serviría de original papel de decoración de nuestro piso. Fase de pánico.

Ya se sabe de siempre que el dinero es miedoso y la especie humana es imparable en un ataque de miedo o pánico. Afortunadamente, son minoría los que llegan a las fases tres y cuatro, pero es algo que conviene evitar. Los profesionales de la banca privada tenemos un fuerte reto por delante para que estas situaciones no se repitan, generando la mayor confianza y seguridad posible a los inversores. Sencillamente, que ese miedo o pánico, en el peor de los casos, se quede en una simple duda o pequeña preocupación resuelta por el profesional. Hay trabajo y será difícil, pero de estas situaciones se aprende. Mucha suerte. ■